



BALA DE TERCIOPELO

ANA MARÍA
OLABUENAGA

@olabuenaga

Las palabras
del año 2023

Hay palabras inscritas en oro. Convo- cadas por una idea tan poderosa, que terminan perfiladas en metal precio- so para hacer evidente que lo que dicen brillará por siempre. Palabras en mármol, escritas en piedra para que una vez expresadas nadie pueda torcerlas. Y existen otras —tal vez más simples, quizá vulgares—, que se graban en la mente. Las que hacen caligrafía con los glifos de nuestra materia gris y no se olvidan. Las que dejan huella en la vida. Estas son las pala- bras que nos marcaron el 2023.

Empiezo con “Acapulco”, porque por ahí debería- mos empezar. Una “A” mayúscula, destinada a ocupar el principio de la lista, pero que desde que aconteció la tragedia, nuestro gobierno intenta encajar al final del abecedario. Y es que “le sigue la e”, como presagia la canción, la “e” de elección. ¿Y si nos va mal en el pro- ceso electoral por no sacar adelante Acapulco?, deben de repetirse por las noches. No le destinaron ni un pe- so en el presupuesto para su reconstrucción, pero sí frases engañosas asegurando que ya todo pasó y todo está bien. Eso sí, sin una sola foto, porque en el fondo, el Presidente debe pensar que, más allá de que en épo- ca electoral no conviene que te asocien con lo “feo” y con lo “triste”, también debe estar convencido que si él no se refiere a ello, lo que acontece no acontece. No sucede y no pasa. No pasa en la mañana y tampoco pasa en los medios y, en una de esas, tampoco pasa en la vida real. “Acuérdate de Acapulco”, escribió Agus- tín Lara. Imposible olvidarlo.

Imposible olvidar lo que su- cedió y todas las palabras que dijeron y aún hoy de vez en cuando dicen.

Curiosas las palabras me- morables de este 2023. Mien- tras Oxford, institución que todos los años designa la pa-

labra que más influyó en el mundo, escogió “rizz”, un vocablo nuevo utilizado por la generación Z para referirse a “la habilidad de atraer una pareja romántica o sexual”, dejando en la lista de finalistas “prompt”, la instrucción que los humanos le damos a la inteligencia artificial para que actúe, en México no elegimos, las palabras nos tomaron por sorpresa. Bestiales como huracanes que, a su paso, derrumbaron tranquilidad, esperan- za, y sobre todo, máscaras.

Entrando de frente, con la inclemencia de un desastre natural, a principio del año nuestro Man- datario reveló una de las frases más devastadoras del sexenio:

“Ayudando a los pobres va uno a la segura porque ya saben que cuando se necesite defender... la trans- formación sabe que cuenta con ellos. No así con sec- tores de la clase media, ni con los de arriba, ni con la intelectualidad, entonces no es un asunto personal, es un asunto de estrategia política”.

Cruel y atroz, lo cual se liga con la última frase que nos marcó el año y tal vez el próximo sexenio. “Plan C”. La corta frase, casi graciosa y por momen- tos enigmática ¿a qué diablos se refiere esa c?, es una revancha por declarar inconstitucionales los ante- riores planes del Presidente. Busca romper el equi- librio de poderes, capturar a los árbitros: el Legisla- tivo, la Suprema Corte y el INE, y dar carta blanca a la militarización. Es el manual para la hegemonía y las instrucciones precisas para que Claudia gobier- ne en caso de ganar.

Con lo cual, si gana el “Plan C”, una palabra nos sal- drá sobrando en el diccionario: “democracia”. ■

Hay unas inscritas
en oro o en mármol
y hay otras que se
graban en la mente y
que no se olvidan